

Entrevista a Osamu Kitayama

Mónica Vorchheimer
Carlos Barredo

Mónica Vorchheimer: El próximo número de nuestra revista versará sobre “Complejo de Edipo hoy” y quisiéramos conocer sus reflexiones en torno a este tema, que nos despierta interés por provenir usted de una práctica analítica que no se desarrolla en la cultura occidental sino en Japón. Sería interesante ver si encuentra usted especificidades, el peso de lo cultural –si lo hubiera– en fin, comencemos.

Osamu Kitayama: Desde mi punto de vista el complejo de Edipo que ustedes analizan es similar al que nosotros vemos, aunque las diferencias culturales las consideramos síntomas, lo cual es muy importante. Por un lado decimos en Japón que la relación madre-hijo es más importante que la relación padre-hijo. Esto es lo que generalmente vemos y decimos que parece ser así. Por ejemplo, en nuestra habitación dormimos juntos los padres con los niños, es lo habitual. Los padres tienden a hacer el amor muy en secreto en la misma habitación y esto se oculta. Sucede pero está oculto y tiende a permanecer muy inconsciente. Lo mismo ocurre con la idea de que la madre está allí y el padre observa mientras duermen juntos y el niño tiene miedo de que el padre esté efectivamente mirando. En la superficie todos parecen estar durmiendo juntos y muy tranquilamente todos los días. Pero bajo la superficie hay una zona conflictiva. Nosotros no hablamos sobre esto y ello se comprende a partir de pensar las diferencias culturales. La madre es muy importante en Japón, pero si se analiza más profundamente, se encuentra un complejo de Edipo muy similar al que tienen ustedes, sólo que está oculto.

Carlos Barredo: ¿Quiere decir que ustedes tienen el mismo tipo de mitos?

Osamu Kitayama: Sí. Vemos dos personajes, la madre y el hijo; no vemos una fuerte presencia de figuras paternas en las historias porque están ocultas. Pero si uno mira cuidadosamente, la madre y el niño aparecen y el padre está como a un costado, oculto, mirando a la madre y al niño.

Mónica Vorchheimer: ¿Quiere decir que el papel del padre en las historias es ser un observador?

Osamu Kitayama: Sí, es un observador.

Mónica Vorchheimer: ¿La relación sexual es entre madre e hijo? ¿Esa es la escena primaria?

Osamu Kitayama: Psicológicamente es así y el padre está mirando. La escena normal no es muy evidente. Nosotros no vemos las relaciones evidentes que tienen lugar en el dormitorio.

Carlos Barredo: ¿La intimidad se construye de un modo oculto?

Osamu Kitayama: Si usted se refiere a la intimidad, esto es obvio. Aunque no tenemos expresiones sexuales evidentes, son expresiones de amor. Y se debe ocultarlo de la superficie en cierta medida. Se trata de una cultura de la vergüenza, tal vez diferente a la suya.

Mónica Vorchheimer: ¿Qué quiere decir eso?

Osamu Kitayama: Que se comportan de acuerdo a la vergüenza, el sentimiento de vergüenza respecto de que la gente está mirando. Esto no lo hace un dios y tenemos más de ocho millones de dioses en nuestra religión. Es la gente que nos está mirando. Si usted encuentra una especie de imagen pornográfica en Japón, es aquella en que duermen juntos y el padre y la madre están conectados "haciendo el amor debajo del colchón".

Carlos Barredo: ¿Es lo mismo en los diferentes niveles sociales?

Osamu Kitayama: Sí, creo que sí, usted puede llamarlo “doble criterio”. Tenemos el frente y el reverso, el espacio público y el espacio posterior al mismo tiempo. Cuando en el dormitorio, dormimos juntos, es una especie de situación pública, abierta a todo el mundo. Todos son bienvenidos en el dormitorio. Debajo de la superficie usted está haciendo el amor. Así que es un doble patrón, un mundo doble que no se vela pero es vergonzoso si devela lo que está pasando al público.

Carlos Barredo: Algunos de estos sentimientos como la vergüenza, ¿aparecen en el lenguaje como sucede en los chistes?

Osamu Kitayama: Tenemos dos conceptos de habla o de lenguaje. El lenguaje escrito para el público, y otro lenguaje para hablar. Usted tiene el mismo lenguaje para hablar y escribir. Pero no nosotros. Son lenguajes similares, pero tienen algunas leves diferencias y aparece esto como doble pauta.

Mónica Vorchheimer: Muy interesante, este escenario doble.

Osamu Kitayama: Sí, es necesario para los japoneses ser pacíficos. Y este modo de secreto nos permite ser pacíficos. El triángulo de Edipo es muy conflictivo para nosotros. Quieres dormir con la madre, pero el padre nos está mirando e introduciéndonos en la frustración diádica al constituir el triángulo. Esto es muy conflictivo.

Mónica Vorchheimer: ¿Les resulta más conflictivo que en las culturas occidentales? ¿Por qué está haciendo hincapié en esto?

Osamu Kitayama: La situación edípica es una competencia y hay que luchar para ganar la batalla, en el sentido simbólico. Para nosotros, la situación del Edipo es muy conflictiva. Queremos ser pacíficos. Tenemos que esconder para hacer las cosas en paz.

Mónica Vorchheimer: Cuando usted dice que deben ocultar ¿significa reprimir o a qué se referiría?

Osamu Kitayama: No quiero significar reprimir, porque represión es volver algo inconsciente y nosotros sabemos lo que está pasando. Es en el plano consciente, pero no hablamos de ello. Es

silenciado, porque queremos mantener las situaciones en paz; tenemos que evitar conflictos que podrían llevar a situaciones no-pacíficas.

Carlos Barredo: ¿Tienen ustedes en Japón algún tipo de narrativa similar a la literatura griega, como Sófocles?

Osamu Kitayama: Sí. Tenemos algunas historias como la de Edipo Rey.

Mónica Vorchheimer: ¿Con la misma estructura?

Osamu Kitayama: Sí y no nos gustan. Son tragedias. No tienen un final feliz. A todos nos gusta terminar las historias felices. Este es el punto. Así, en la superficie, la cultura es superficial, como los síntomas. Y usted ve allí el complejo de Edipo. Si usted lee cuentos japoneses se encuentran dos personajes, no tres. Así es que siempre se ve a la madre y al niño sin la figura paterna, pero hay que tener en cuenta la fuerte presencia del lector viendo desde la audiencia a fin de encontrar el triángulo edípico.

Mónica Vorchheimer: ¿Quiere decir que el lector es el tercero?

Osamu Kitayama: Sí, creo que sí. No aparece en la historia en sí, sino en el entorno, que nos está mirando. Si se habla del complejo de Edipo en Japón, se debe tener en cuenta el idioma. Cuando se habla un determinado idioma, se tiene que seguir un orden al hablar, también en la forma de la escritura. Allí está el complejo de Edipo, en la estructura del lenguaje, que es triangular. Hay que seguir la gramática; no puede referirse a la madre libremente porque hay un padre vigilando.

Mónica Vorchheimer: Usted está haciendo hincapié en la observación. ¿Cómo la relaciona con el voyeurismo y el exhibicionismo?

Osamu Kitayama: Usted debería leer mi artículo sobre la prohibición de “no mirar” en la cultura japonesa. Se oculta y por eso es que la gente quiere penetrar en el secreto. Aquí está nuevamente el complejo de Edipo en la prohibición y el secreto. Mirar las relaciones sexuales nuevamente es triangularidad.

Mónica Vorchheimer: ¿Se trata de mirar en lugar de escuchar?

Carlos Barredo: Usted ha hablado sobre el lenguaje y el seguir un orden determinado...

Osamu Kitayama: Los japoneses tienden a mirar en lugar de escuchar. En el resto del mundo me parece que tienden a escuchar en lugar de mirar.

Carlos Barredo: ¿Cree que ese tipo de característica tiene un efecto en la forma de analizar?

Osamu Kitayama: Pienso que la libre asociación es conveniente para el psicoanálisis, pero en el diván no es tan conveniente para los japoneses ya que no nos miramos. Se trata de escucharnos. No nos vemos cara a cara en el método de la asociación libre. Entonces nos libramos de esta cultura del observar. Así no nos tenemos que mirar.¹

Carlos Barredo: Así su uso es significativo.

¹ La traducción del párrafo precedente suscitó dudas y discusiones que el comité editorial decidió adjuntar; tanto el original en inglés como las ideas que surgieron y son las siguientes: "I find the free association *convenient for psychoanalysis*; in the couch it *looks inconvenient* to Japanese people. Because we do not watch each other. It becomes a matter of listening to each other. We don't see each other face to face in a free association method. So we can be free from this observing culture. We don't have to watch each other".

Toda la entrevista transmite el peso de esta cultura japonesa (que es milenaria) de las ataduras y sus permisos y de aquello de lo que "quieren" pero no pueden liberarse porque si se liberan se despojan de ser parte de esa cultura. Entre Oriente y Occidente hay una brecha y el psicoanálisis (o un aspecto de su técnica) no puede dar cuenta. El analista todo el tiempo habla de esto y plantea las diferencias de lengua, de escritura, de costumbres, etc. El doble criterio trae como punto central querer librarse de la cultura en tanto equivale a los síntomas y por otra parte no son síntomas, no hay que librarse de ellos porque son parte del ser. La doble trama está permanentemente y al mismo tiempo no alcanza a solucionar la contradicción en lo referente al uso del diván.

La cultura japonesa es la cultura del mirar, no la del escuchar.

Entonces el diván facilita la asociación libre y el nivel de escucha y eso es conveniente. Pero al mismo tiempo priva de la mirada. En ese sentido para ellos el diván no es conveniente ya que, dado que están recostados no se miran y el mirarse es una costumbre para ellos. Se les plantea una encrucijada entre aceptar el diván y perder el rasgo cultural de la mirada o no aceptarlo y perder "el rasgo del psicoanálisis", o sea el beneficio técnico facilitado por el diván.

Osamu Kitayama: Ya lo creo. Y además es conveniente librarse de la cultura, sobre todo en una cultura de la vergüenza.

Mónica Vorchheimer: Si yo estoy entendiendo correctamente, ¿usted quiere decir que el diván es importante no sólo para facilitar la asociación libre, sino también porque meta-comunica la prohibición de no mirar?

Osamu Kitayama: Sí y usted sabe que si se escucha detrás de la cortina, se tiene que escuchar, no se pueden ver los secretos. En Japón se dice “la mente en el estómago” y al estómago no se lo ve. No se puede ver el interior, hay que escucharlo.

Carlos Barredo: Es una manera de preservar el misterio, ¿no?

Osamu Kitayama: Sí, es una manera de entender el misterio, que va por debajo.

Mónica Vorchheimer: Privacidad, secreto, misterio, no es el mismo. ¿O sí?

Osamu Kitayama: Es complicado, sofisticado en algún sentido y la sofisticación es una elaboración cultural. Son diferentes sólo en la superficie.

Carlos Barredo: Esta diferencia que usted ha mencionado entre el habla y el lenguaje escrito, ¿tiene algún tipo de efecto en la forma de analizar o pensar el complejo de Edipo?

Osamu Kitayama: Sí, creo que sí. Pero si partimos de la superficie y vamos más profundo, encontramos las mismas situaciones edípicas que ustedes.

Carlos Barredo: ¿Encuentra usted en su cultura, estructuras o síntomas como los chistes?

Osamu Kitayama: Sí, tenemos bromas y chistes sucios y chistes sexuales.

Carlos Barredo: ¿Y pueden utilizarlos en su escucha del material?

Osamu Kitayama: Por supuesto. Disfrutamos de ellos y al mismo tiempo hacemos un uso del lenguaje para analizar. ¿Han oído hablar del concepto de AMAE? Es una palabra japonesa que tiene dos significados. Uno de ellos es “dulce”, el otro es “dependencia”. Por lo tanto, disfrutamos de ella cuando la usamos porque cuando damos algo dulce a otra persona también aceptamos la dependencia, la interdependencia. Hacemos un uso de este lenguaje cotidiano. Pero si lo utilizamos en situación analítica, entendemos que se refiere a las relaciones entre la madre y el niño, por lo general. En el lenguaje cotidiano no se analiza, sino sólo se disfruta.

Mónica Vorchheimer: ¿Podría usted decir algo más acerca de este concepto de la cultura de la vergüenza?

Osamu Kitayama: Para hablar acerca de la psicología de la vergüenza usted debe considerar el yo público y el yo privado. El frente y el reverso. Ambos son conscientes. Así que tenemos que tenerlos en mente y así comenzamos con el frente para luego analizar el reverso. Hay que tener cuidado con esta dicotomía, este doble criterio, cuando se analizan japoneses. Se trata de un problema de educación. Lo de afuera, la superficie, es muy importante porque es un espacio que se tiene que cuidar todo el tiempo. En Japón, por ejemplo, la tasa de suicidio es muy alta, porque nosotros extremamos el salvar la imagen. Se trata de una cuestión de honor. Por lo tanto, nuestros psicólogos tratan los temas vergonzosos pero sólo en la sala de consulta y esto es un secreto.

Mónica Vorchheimer: Secreto consciente.

Osamu Kitayama: Correcto. Un secreto entre dos personas, no con una tercera persona. Se oculta al público.

Carlos Barredo: ¿Usted encuentra diferencia entre ese tipo de secreto y el inconsciente?

Osamu Kitayama: Sí. Si usted escucha el inconsciente, aparece una colusión entre dos esferas. El frente-público y lo de atrás-privado. Hay un conflicto y el conflicto es inconsciente. Pero también hay un secreto que es consciente.

Mónica Vorchheimer: De esto todo el mundo es consciente.

Osamu Kitayama: Así es, pero no habla de ello.

Carlos Barredo: Se comportan de acuerdo a la regla.

Osamu Kitayama: Sí.

Mónica Vorchheimer: Es similar a la división del Yo en Freud.

Osamu Kitayama: Es una dicotomía.

Carlos Barredo: El surgimiento del inconsciente no complica este tipo de orden dicotómico?

Osamu Kitayama: ¡Oh, sí! No sabemos la razón por la que tenemos que dividir la vida en dos *self*, porque la razón es inconsciente. La respuesta a la dicotomía es que es un conflicto entre dos.

Carlos Barredo: ¿Pero ese tipo de conflicto proviene de algo enraizado en su idioma, en la cultura?

Osamu Kitayama: Sí y si usted se vuelve consciente de la razón secreta de la división puede cambiar la situación.

Mónica Vorchheimer: ¿Eso sucede así o usted cree que la presión de la cultura es demasiado fuerte?

Osamu Kitayama: Lo que estamos tratando de hacer como psicoanalistas es hacer consciente lo inconsciente, para cambiar esta doble vida.

Carlos Barredo: ¿Se refiere a cambiar ese orden o a hacerlo menos conflictivo?

Osamu Kitayama: Es una cuestión de adaptación.

Mónica Vorchheimer: ¿Las personas sufren por esta división?

Osamu Kitayama: Por supuesto. En la superficie la civilización está siempre oprimiendo en parte a las personas, inhibiéndolas.

Carlos Barredo: ¿La literatura que solemos leer sobre el Japón, como Murakami, habla sobre este tipo de cosas o usted piensa que es literatura occidental?

Osamu Kitayama: No he leído. Pero la estructura es siempre edípica. Siempre hablamos de la madre y el hijo. Aunque tenemos que tomar en consideración el tercero.

Mónica Vorchheimer: ¿Cuál es el marco teórico que es más utilizado entre los colegas japoneses?

Osamu Kitayama: Winnicott, Klein, Freud eran más útiles para mí. Winnicott y Klein por su hincapié en la relación madre-hijo. Freud, debido a la relación con el padre. Necesitamos ambos. Si nos fijamos en la superficie la cultura japonesa es una cultura matriarcal. Este doble estándar requiere de dos psicologías, la de la madre y del padre.

Carlos Barredo: He leído mucho sobre Lacan en escritos japoneses, ¿hay psicoanálisis lacaniano allí?

Osamu Kitayama: Todos los que consideran la idea del lenguaje como edípico son muy lacanianos. Sí.

Mónica Vorchheimer: ¿En qué idioma lee Lacan?

Osamu Kitayama: En Inglés, con la ayuda de una profesora francesa. Ella dice: Lacan es imposible de entender, incluso en francés. Pero ella no es psicoanalista.

Osamu Kitayama
6-4-5 Minami-Aoyama- Minato-Ku
Tokyo
Japón